

Tal fué la campaña de 1796; cubrió de gloria á las armas francesas y dejó memorias imperecederas en la historia del mundo. Jamas, sin disputa, habíanse visto mayores triunfos alcanzados en tan breve espacio de tiempo, ni tan vastas fuerzas vencidas por otras tan insignificantes. Los republicanos, sosteniendo una penosa lucha en las montañas de su frontera, defendiendo el Var y los Alpes marítimos, fuéronse aproximando al Tirol y al Tiaglamento, amagaron á los Estados hereditarios de Austria, y sojuzgaron á todas las potencias meridionales de Italia. Un ejército que jamas llegó al número de 50 mil hombres en el campo de batalla, á pesar del cuidado que se tenia de que constantemente se conservase con esta fuerza, en virtud de los sucesivos refuerzos que se le remitían, no solo forzó la barrera que forman los Alpes, sojuzgó al Piemonte, conquistó á la Lombardía y humilló á todos los Estados de Italia, sino que aun derrotó, y casi anonadó á los 4 formidables ejércitos que levantára el Austria para defender sus posesiones y la arrebató á Mantua á la vista del mas inmenso aparato de fuerza que jamas se hubiera

ble el dominio de los frailes; tended al grande objeto de que el Papa y los cardenales pierdan toda esperanza de poder permanecer en Roma, y se vean compelidos á buscar asilo en algun Estado extranjero donde queden completamente despojados del poder temporal."—*Correspondencia confid. II, 315.*

presentado en campaña. Triunfos tan grandes, alcanzados contra fuerzas tan vastas, y á pesar de los infatigables esfuerzos que se impendieron, deben considerarse como únicos en los años de la guerra (1).

Pero á pesar del esplendor que esparcieron sobre la Francia estas victorias, la situacion que guardaba interiormente la República era sumamente alarmante, y era mas que dudoso que pudiese continuar sosteniendo por mas tiempo la lucha, no obstante las glorias en ella obtenidas. La condicion en que se encontraba el pais describese á las claras en una memoria reservada que el general Clarke presentó á Napoleon, por mandato del Directorio, el 20 de Diciembre de 1796. "Todos los habitantes de la República," se decia en el documento en cuestion, "están cansados de la guerra. El pueblo desea ya vehementemente la paz y espresa en público su disgusto de que aun no se la haya ajustado. El

(1) Napoleon, en su comunicacion reservada al Directorio de 28 de Diciembre de 1796, dice que las fuerzas con que abrió la campaña constaban de 38,500 hombres, que los refuerzos que despues recibió ascendian á 12,600, y que la pérdida que habia sufrido entre muertos y heridos incurables, era la de 7 mil hombres. No hay la menor duda de que al hablar así disminuía enormemente sus pérdidas y los refuerzos que recibiera; porque el Directorio sostuvo que le habia remitido refuerzos en número de 57 mil hombres.—*Correspondencia confid. II, 312.*

cuerpo legislativo la desea, manda que se haga á cualquier precio, y la resistencia que opone á proporcionar al Directorio los necesarios fondos para llevarla á cabo, es la mas evidente prueba de este hecho. Hállanse en el peor estado las rentas y la agricultura pide en vano los brazos que son indispensables para el laborio de los campos. Se ha hecho la guerra tan universal, que ya amenaza echar por tierra á la República; todos los partidos, dominados por graves temores, desean que la Revolucion tenga término. Si continuamos en este estado de miseria, el pueblo, agobiado por sus muchos padecimientos y viendo que no ha afianzado ninguno de aquellos bienes que esperaba, establecerá un nuevo orden de cosas que dará origen á mas y mas revoluciones, y nos encontraremos espuestos por espacio de 20 ó 30 años á todas las angustias que son consiguientes á las convulsiones de este género (1)."

Sin disputa debió Napoleon en gran parte sus triunfos al admirable carácter, infatigable energía é indómito valor de que estaban dotadas las tropas de que se formaba el ejército republicano. Jamas se habian visto en el mundo fuerzas militares que reuniesen á la vez tan eminentes cualidades. Aquel terrible torbellino que habia echado por tierra al edificio social en

Estraordinarias circunstancias que concurrían en el ejército francés.

(1) Memoria de Clarke. Correspond., reserv. de Napol., II, 426.

Francia, el patriotismo que habia impelido á su poblacion á los campos de batalla, la estremada miseria que habia convertido toda su energia en ardor guerrero, habian dado una suma de inteligencia, destreza y habilidad á los simples soldados que jamas se viera hasta entonces en las guerras modernas. Véase indistintamente á los miembros de la clase media y de las superiores con el fusil al hombro, pues las levas puestas en práctica en 1796 á ninguna de las condiciones de la sociedad habian respetado; no se podia penetrar por el sendero de la gloria, ni satisfacer la ambicion sino por los humildes umbrales del vivaque. Siguióse de esto que se hallaban animadas las tropas de tan vehemente entusiasmo y de tan notable inteligencia, que los mas insignificantes granaderos se anteponian á todos los designios de sus gefes y cada cual sabia, en toda posicion difícil y riesgosa, lo que debia hacerse. Cuando Napoleon, al dirigirse en sus proclamas á sus soldados, les hacia referencia de Bruto, Escipion y Tarquino, hallaba con hombres cuyas almas se enardecian al reproducirseles en la imaginacion los recuerdos que semejantes hombres sugerian; y cuando les conducia al combate despues de una marcha nocturna, de 10 leguas, avanzaba al frente de soldados que sabian tan bien como él mismo lo precioso que es el tiempo en la guerra. Bien podia decir sin exagerar Napoleon, que sus tropas habian aven-

tajado á la celeberrima celeridad de las legiones de César (1).

Pero no obstante las eminentes prendas que adornaban á las tropas que concurrieran á esta memorable campaña, mucha mayor parte tuvo en el buen éxito de ella el general que las mandaba. En esta lucha tuvo principio el nuevo sistema de táctica que llevó Napoleon á perfeccion tan admirable, y que consiste en acumular fuerzas en una posicion central, acometer con toda esta compacta masa á las aisladas alas del enemigo, separarlas á una de otra y compensar la inferioridad numérica con la celeridad de los movimientos. Todos los triunfos que alcanzára debiólos á la constante y hábil aplicacion de estos principios. En Montenotte precipitóse sobre el centro del ejército austrosardo en los momentos en que operaba un difícil movimiento por las montañas, separó á los piemonteses de los austriacos, aglomeró una fuerza superior sobre los últimos en Dego, y derrotó á los primeros en Mandovi cuando los hubo apartado de sus aliados. Cuando Wurmser se aproximó á Verona trayendo á su ejército dividido en partes y separada una de otra por un lago, vióse Napoleon á dos pasos de su ruina; pero restableció sus asuntos sacrificando el sitio de Mantua y arrojándose con fuerzas superiores, primero sobre Quasdanovich en Lonato

Grande ingenio de Napoleon. Su sistema de hacer la guerra.

y despues sobre Wurmser en Castiglione. Cuando operaron su segunda irrupcion los alemanes y persistió Wurmser en su sistema de dividir sus tropas, frustró sus esfuerzos Napoleon haciendo de su posicion central un hábil uso, primero cayendo con fuerza superior sobre la division subsidiaria en Roveredo; y despues persiguiendo con la celeridad del relámpago al grueso de los invasores por los desfiladeros de Brenta. Cuando Alvinzi tomó el mando y Vaubois fué derrotado en el Tirol, los asuntos de los franceses tomaron un aspecto desesperado; pero las posiciones centrales y los rápidos movimientos de Napoleon restablecieron el equilibrio conteniendo, en primer lugar, el avance de Davidowich en la mesa de Rívoli, y empeñando en seguida una mortal contienda con Alvinzi en los pantanos de Arcola. Cuando hizo el Austria su postrer esfuerzo y se vió Joubert rodeado por Alvinzi en Rívoli, solo por medio de los mas rápidos movimientos y de una actividad casi increíble lograron los franceses triunfar en el doble ataque que se les diera; pues las mismas tropas que aniquilaron á los austriacos en las fagosidades de Montebaldo cercaron á Provera hácia el lado de Mantua. El mismo sistema puso en práctica Wellington en Portugal con un éxito brillantísimo, y el mismo Napoleon en Dresda y en los planios de la Champaña.

Pero para que produzca un buen resultado

(1) Th., VIII, 522.

Pero este sistema no hubiera producido los mismos brillantes resultados si hubiera tenido que habérselas Napoleón con tropas igualmente valientes que las suyas.

este sistema de operaciones, se indispensable que las tropas que de él se sirvan sean superiores en actividad física y en valor moral á sus contrarios, y que el general en jefe pueda con toda confianza dejar una corta fuerza, contentiéndose con el enemigo por un lado en tanto que por el otro se precipita sobre él con sus compactas masas. No siendo así, el general que se arroja con una insignificante fuerza en medio de sus enemigos, corre riesgo de que en vez de derrotar se le derrote. Si no posee ese grado de intrepidez y actividad que le haya calculado con certeza las horas y aun muchas veces los minutos, no debe en manera alguna esperar triunfos de tan aventurado sistema. Una prueba evidente de esto se vió en Bohemia el año de 1813, cuando los franceses, entusiasmados por el gran triunfo que habian alcanzado delante de Dresda, se arrojaron inconsideradamente al medio de los aliados en las montañas de Toplitz, donde, habiéndose encontrado con las indómitas fuerzas de la Rusia y la Prusia, sufrieron cruelísimos reveses y perdieron en pocos dias el fruto de una gigantesca victoria.

Los desastres que padecieron los austriacos debiéronse principalmente al pésimo sistema á que con tanta pertinacia se adherieron de dividir sus fuerzas en masas separadas y emprender el ataque simultáneamente sobre posiciones tan

Causas que produjeron los reveses de los austriacos.

distantes entre sí, que no podían prestarse unas á otras las columnas agresoras sino un debilísimo auxilio. Este sistema puede producir buenos resultados contra tropas comunes ó generales tímidos que tan luego como se ven flanqueados, ó que perciben que corren riesgo de que se les corte las comunicaciones, rinden las armas ó se retiran; pero contra soldados intrépidos y un general resuelto que se mueven con arrojo por todos lados y presentan masas imponentes, primero sobre una de las fracciones enemigas y despues sobre otra, el resultado es una infalible derrota. No debió culpase á los principios al Consejo áulico por haber adoptado este sistema contra los ejércitos franceses, porque podía esperar, con fundamento, que produciría buen efecto contra tropas comunes supuesto que se habian tenido con anterioridad muchos ejemplos de ello; pero no tuvo disculpa de persistir en él tanto tiempo despues de haber conocido la clase de contrarios con quienes tenia que habérselas. El sistema de ataques concéntricos rara vez da buen resultado contra un contrario hábil y resuelto porque son muchas las probabilidades que tiene con su fuerza central de destruir primero á una columna y despues á la otra. No produce buen efecto sino cuando las diversas masas que atacan, como aconteció en Leipzig y en Dresda, son tan inmensas que cada cual puede aisladamente resistir á una carga, ó puede replegarse en el caso de que la acometan fuerzas superiores, sin esponer con su retirada

el buen éxito de los ataques de las demás columnas agresoras.

La campaña de Italia demuestra de una especial manera la vasta importancia que tienen en la guerra las fortalezas y la extrema necesidad que hay de tenerlas para contener á la conquista militar en sus progresos. La rendicion de las fortalezas de Coni, Alejandria y Tortona, al paso que dió á los franceses una segura base para emprender sus operaciones, hizóles en breve tiempo dueños de toda la Lombardia, en tanto que la sola fortaleza de Mantua confuvo á sus huestes victoriosas por espacio de seis meses y dió tiempo al Austria para que reuniese, con el objeto de libertarla, nada menos que 4 poderosos ejércitos. Ningun hombre estaba mas al tanto de esta circunstancia que Napoleon; y por tanto, sin empeñarse en la medida que tanto se le recomendára de que insurreccionase al Piamonte, arrebatóle sus fortalezas y estableció de esta manera los cimientos de sus posteriores conquistas. Sin la rendicion de las ciudades del Piamonte no habria podido alcanzar las ventajas que tuvo en Italia mas allá del Po; sin la defensa de Mantua no habria necesitado de esperar á la siguiente campaña para llevar sus armas hasta el Danubio.

Angustia causa reflexionar en la conducta degradante que observaron las potencias itálicas durante esta terrible lucha. Una invasion que atrajera sobre sus respectivos pueblos calamidades inauditas, que inundó sus planios de sa-

gre, que espuso á sus ciudadanos al despojo, no bastó para escitar el ánimo de sus apáticos habitantes, y ninguna de las potencias beligerantes juzgó digno de sí predisponer en su favor ó pedir su auxilio á los 20 millones de hombres que debian servirles de premio á la conclusion de la lucha. La patria de los Césares, de los Escipiones, de los Catones y de los Brutos, contemplaba con un silencioso terror la prolongada lucha que sostenian dos naciones que en otros tiempos fueran dos provincias de su imperio, y preparábase á inclinar la cerviz al ominoso yugo que le impusiera aquel de sus dos vasallos que venciese. Una simple division del ejército frances bastó para poner en dispersion á las fuerzas del pueblo romano. Tal es la consecuencia de las disensiones políticas y de una prosperidad continua aun en los países mas ricos y mas favorecidos por la naturaleza; y tales son los resultados que produce aquella funesta política que tiende á degradar el ánimo del hombre habituándole á ejercicios indignos de su ser, y que le hace incapaz de sostener su independencia nacional, destruyendo en él aquel espíritu marcial por medio del cual podrá únicamente cimentarla de una manera duradera.

En suma, esta campaña manifestó, de un modo distinguido, el carácter perseverante y el patriotismo del pueblo austriaco, y los portentosos esfuerzos que es capaz de impender aquella monarquía cuando llega á escitar todo su vigor

cualquier positivo peligro. Imposible es contemplar sin admiracion los vastos ejércitos que sucesivamente presentó en campaña, y el indómito esfuerzo con que las tropas que lo formarían volvían á una contienda en que sabían haber perecido los tantos miles de sus conciudadanos que las precedieran.

Si se las hubiese conducido con mas pericia ó hubiesen tenido sus contrarios menor destreza, habrían triunfado sin disputa; y á pesar de haber tenido que lidiar con los soldados del ejército de Italia y con el ingenio de Napoleon, muchas veces hubo en que se mostró igual la balanza. Una nacion que es capaz de tan costosos sacrificios, jamas podrá verse por mucho tiempo sojuzgada; un gobierno dominado por tan invariables principios debe indispensablemente triunfar al cabo. Así sucedió en el caso de que nos ocupamos; la firmeza aristocrática ob'uvo al fin su acostumbrada superioridad sobre la energía democrática; han desaparecido las ilusiones de la igualdad republicana y el gobierno austriaco subsiste sin haber sufrido alteracion alguna; las águilas francesas se retiraron al otro lado de los Alpes, y la Italia, teatro donde tanta sangre se vertiera, quedó al fin en poder de los sucesores de los Césares.



INDICE

DE LAS

Materias contenidas en este tomo.

Págs.

CAPITULO XIV.—REINADO DEL TERROR.—DESDE LA MUERTE DE DANTON HASTA LA CAIDA DE ROBESPIERRE.—Orígen de las atrocidades que se cometieron durante la época del terrorismo.—Procedieron de habersè sacrificado la justicia á una conveniencia supuesta.—Principios que sirvieron de base al gobierno de Robespierre despues de la caida de Danton.—Fanatismo político en este período.—Caractères de Saint-Just y Couthon.—Prodigiosa energía de que estaban dotados.—Grande acumulacion de presos en las cárceles de Paris y en las de toda la estension de la Francia.—Supuesta conspiracion en la misma.—Pintura de éstas durante el enuncioado período.—Terrible sistema de espionaje ejercido en Paris y en las demas ciudades de Francia.—Ocupase entretanto la Convencion de las virtudes cívicas.—Inténtase asesinar á Robespierre, pero se frustrá el atentado.—Festividad en honra del Ser Supremo.—Facultades adicionales que se confieren al tribunal revo-